

Armand Puig, *Jesús. Una biografía**

Agustí BORRELL

La investigación exegética e histórica sobre Jesús ha conocido en las últimas décadas una etapa de renacimiento y de gran vitalidad. Atrás han quedado los tiempos del escepticismo e incluso de la renuncia por lo que respecta a la vida y la personalidad del maestro de Nazaret. La llamada *Third Quest* sigue en plena actividad, y está permitiendo un acercamiento serio y documentado al Jesús histórico, basado en las aportaciones de disciplinas tan diversas como la arqueología, la sociología, la antropología cultural o la crítica literaria. La publicación de obras de alta investigación sobre Jesús no cesa, y la difusión que obtienen es más que notable. Los nombres de J. P. Meier, G. Theissen, E. P. Sanders, J. D. G. Dunn, J. D. Crossan, entre otros, son conocidos en muchos lugares incluso por el gran público y han contribuido a poner en primer plano el interés por Jesús, su vida y su mensaje.

La obra de Armand Puig se sitúa con personalidad propia en el contexto de la búsqueda actual del Jesús histórico. El autor es un biblista reconocido, doctor en Sagrada Escritura por la Pontificia Comisión Bíblica, discípulo de Jacques Dupont y autor de numerosos libros y artículos sobre el Nuevo Testamento. Sus ámbitos de estudio y sus publicaciones muestran un amplio abanico de intereses, desde las parábolas de Jesús hasta el análisis sociológico, pasando por el ambiente judío o la teología del Nuevo Testamento. También hay que señalar su dedicación a la traducción bíblica (ha sido el coordinador y el principal traductor de la Biblia interconfesional en catalán) o a la historia de las versiones bíblicas. Actualmente es decano de la Facultat de Teologia de Catalunya.

El libro de Armand Puig sobre Jesús no tiene la pretensión de ofrecer datos históricos hasta ahora desconocidos ni tampoco quiere presentar interpretaciones originales. Su intención es más bien recoger de forma ordenada y creativa los resultados de la investigación reciente de los mejores biblistas e historiadores. El autor demuestra un conocimiento detallado de la bibliografía moderna sobre Jesús de Nazaret, aunque evita explícitamente entrar en diálogo crítico con los autores; su planteamiento no es el de la discusión científica sino el de la alta divulgación. En este sentido, su objetivo es elaborar una visión global y unitaria de la figura de Jesús, aprovechando todos los datos disponibles y sin dejar de lado aspectos problemáticos o poco conocidos. Por ello, la impresión que produce la lectura del texto es

* Armand PUIG I TÀRRECH, *Jesús. Una biografía*, Destino («Imago Mundi», 83), Barcelona 2005, 662 p. [= *Jesús. Un perfil biogràfic*, Proa («Perfils», 50), Barcelona 2004].

la existencia de una gran cantidad de informaciones fidedignas, que permiten dibujar con notable precisión la imagen del Jesús de la historia.

En el prólogo, el autor resume el objetivo de la obra y la metodología de trabajo. Aquí se justifica la posibilidad de reconstruir un perfil biográfico de Jesús a partir de las fuentes conocidas. Afirma, por ejemplo, que «La reconstrucción del personaje Jesús debe llevarse a cabo trazando grandes líneas, abriendo diseños interpretativos, fundamentados, obviamente, en análisis rigurosos de los textos.» (p. 21) Al mismo tiempo revela que su aproximación asume una perspectiva teológica, incluso creyente: «La pregunta histórica es inseparable (...) de las cuestiones sobre la identidad global de Jesús, tal como las plantea la teología cristiana» (p. 22). En su análisis de los criterios de historicidad, una cuestión imprescindible en una investigación de este tipo, confiesa su predilección por el criterio de plausibilidad, una especie de reformulación del clásico criterio de continuidad, popularizada por G. Theissen.

A continuación, en el capítulo segundo, analiza las fuentes documentales que el historiador moderno tiene a disposición. Aquí se pondera el valor de los escritos cristianos antiguos, e igualmente el de los documentos no cristianos que contienen alguna referencia a Jesús. Queda claro que el punto de partida fundamental son los cuatro evangelios del Nuevo Testamento, complementados por el resto de escritos cristianos y no cristianos. También se insinúa ya aquí la confianza del autor en la historicidad fundamental de la mayoría de informaciones antiguas sobre Jesús.

El capítulo tercero («El contexto») presenta el marco social, político y religioso en que vivió Jesús. La compleja sociedad judía del siglo I d.C. desfila por las páginas de esta sección, donde podemos encontrar una buena síntesis de la geografía física y humana de Palestina, de la situación lingüística de la sociedad judía, de la realidad política marcada por la dominación romana o de la religiosidad judía de la época. Una atención particular se dedica a los grupos más representativos (fariseos, saduceos, esenios), a los movimientos populares y a las relaciones del judaísmo con otros pueblos presentes por uno u otro motivo en la zona (griegos, romanos, samaritanos). El contenido de estas páginas es el fruto de una adecuada combinación entre los datos de Flavio Josefo y los descubrimientos de la arqueología y de la antropología cultural en época moderna. La sociedad palestinese aparece retratada en toda su complejidad, aunque es posible que el ambiente fuera algo más tenso y problemático de cuanto parece deducirse de este capítulo.

Las páginas centrales del libro llegan en el capítulo cuarto, «El personaje», donde el autor elabora una reconstrucción amplia de la biografía de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte. Como es lógico, la fuente principal y casi exclusiva de información son los evangelios del Nuevo Testamento, leídos con una gran confianza historiográfica. La cronología se basa en gran medida en la presentación de los datos que ofrece el evangelio de Juan. En comparación con la posición habitual de no pocos estudiosos, las informaciones evangélicas relacionadas con el nacimiento y la infancia de Jesús son valoradas muy positivamente desde el punto de vista histórico, incluso en episodios como la visita de los magos o la misma huida a Egipto. El autor no elude cuestiones discutidas, como los hermanos y hermanas de Jesús citados en el Nuevo Testamento: de acuerdo con una conocida tradición cristiana antigua, se inclina por considerarlos hijos de un matrimonio anterior de José. A pesar de la ausencia de datos en los evangelios, el libro no renuncia a intentar una aproximación a los años de la in-

fancia, la adolescencia y la juventud de Jesús, que es ciertamente hipotética pero que resulta verosímil a tenor de los conocimientos actuales sobre la sociedad en la que vivió.

Los evangelios permiten, en cambio, una presentación mucho más detallada del tiempo de la actividad pública de Jesús, que según Puig va desde el año 27/28 d. C. hasta exactamente el 7 de abril del año 30, fecha de su muerte. Jesús habría iniciado su actividad como discípulo y colaborador de Juan Bautista, hasta que se separa de él y forma su propio grupo de seguidores, con los cuales se desplaza por el territorio de Galilea; los movimientos de Jesús están fuertemente condicionados por la actitud hostil de Herodes Antipas.

El capítulo siguiente está dedicado al mensaje de Jesús, a partir del análisis de sus conceptos más característicos: el Reino, la conversión. Dios Padre, la confianza... Una atención especial reciben los relatos de milagros: como sucede en la mayoría de temas, el autor acepta la historicidad global de los relatos evangélicos, incluso los que se refieren a resurrecciones. La multiplicación de los panes y los peces recibe un tratamiento particular, puesto que es considerada «el gran signo» de Jesús, con el que pretende indicar con claridad cuál es su proyecto. Junto a los milagros, se analizan otras acciones significativas de Jesús, especialmente su acercamiento a los pecadores, los pobres, los marginados, los niños, los extranjeros, los enfermos...

Dentro de este capítulo, la sección dedicada a la ética de Jesús («El Reino, criterio de vida») lo presenta como un rabino peculiar, que sitúa el fundamento de sus actitudes y sus enseñanzas en Dios Padre, y que «acentúa las normas éticas y muestra poco interés por los preceptos rituales» (p. 407), y que «va al fondo de la Ley» porque «su gran pregunta es cómo hacer la voluntad de Dios» (p. 410). Según el análisis de Puig, la actitud de Jesús en relación con la Ley no es de rechazo ni de anulación, sino que «la interpreta dentro de una ética del corazón, cuyo centro es el mandamiento del amor» (p. 435). Jesús actúa así porque se considera el «enviado plenipotenciario de Dios». En este mismo capítulo se analiza la identidad mesiánica de Jesús: sin llegar a afirmarlo explícitamente, Puig parece reconocer la presencia de una cierta conciencia mesiánica en el propio Jesús.

Otro capítulo importante es el que se ocupa de la pasión, la muerte y la resurrección. Las múltiples cuestiones históricas relacionadas con los hechos, la cronología y las circunstancias de los últimos días de la vida de Jesús son planteadas con rigor y claridad. Aquí se manifiesta nuevamente la preferencia de Puig por la cronología juánica, que en muchos aspectos resulta más lógica que la sinóptica. La responsabilidad de la muerte de Jesús recae sobre los saduceos y las autoridades del templo de Jerusalén, mientras que se considera muy secundario el papel de otros grupos, incluidos fariseos y herodianos. También la responsabilidad de Pilatos y los romanos es disminuida: «Las presiones externas y las dudas internas terminan por decantar la opinión de aquel alto cargo de la administración romana, con derecho absoluto sobre la vida y la muerte, que accede a dictar sentencia en los términos defendidos por los acusadores de Jesús» (pp. 562-563).

La tradición referida a la resurrección de Jesús recibe un tratamiento específico por su importancia única. El autor reconoce que se trata de un tema que no puede ser abordado simplemente con los instrumentos habituales de análisis histórico: «La resurrección de Jesús es un acontecimiento que se sitúa en la frontera entre la realidad histórica, empírica, com-

probable, y la realidad metahistórica, intuita como verosímil y, para los que creen, afirmada como necesaria» (p. 613). Aún así, los datos del Nuevo Testamento permiten deducir la probable autenticidad del descubrimiento del sepulcro vacío e incluso de la experiencia de las apariciones de Jesús por parte de los discípulos.

Tras este breve repaso del contenido de la obra, es necesario destacar su valor excepcional. El proyecto era ambicioso y el resultado es más que satisfactorio. Armand Puig nos ofrece una reconstrucción de la vida, la personalidad y el mensaje de Jesús que se muestra sólida y convincente. El autor se decide desde el principio a superar la desconfianza habitual sobre la posibilidad de acceder a la realidad histórica de Jesús con los datos disponibles, a menudo considerados insuficientes o excesivamente cargados de interpretación teológica. Con esta convicción, aprovecha todas las informaciones antiguas que se refieren a Jesús, y las combina hasta conseguir un retrato ciertamente verosímil y documentado del personaje.

Hay que reconocer, por supuesto, que el planteamiento adoptado por el autor, así como el resultado final, no dejarán de provocar perplejidades entre los especialistas. La moderna investigación crítica está acostumbrada a trabajar con un amplio margen de duda y a dejar abiertas muchas hipótesis por falta de los datos necesarios para confirmarlas. Es cierto que la imagen de Jesús de Nazaret que reconstruye Puig depende de una determinada lectura de las fuentes, y que contiene muchos rasgos hipotéticos o indemostrables. Sin embargo, es igualmente cierto que encaja perfectamente con los conocimientos actuales sobre el Nuevo Testamento y sobre la sociedad judía de aquella época. Las piezas del mosaico encajan entre ellas, y los fragmentos vacíos son rellenados de forma plausible.

La cuestión fundamental, sin embargo, se plantea a propósito del uso de los evangelios como fuentes históricas. El autor relaciona acertadamente los evangelios con las biografías helenísticas y romanas de la época, siguiendo la dirección apuntada por autores como D. Aune o R. A. Burridge. También tiene en cuenta la influencia constante del Antiguo Testamento en la redacción de los textos evangélicos. Efectivamente, la Escritura, junto con la experiencia pascual, es el criterio principal de relectura cristiana de la vida y la enseñanza de Jesús. La voluntad de mostrar a Jesús como aquél en quien se cumplen los anuncios proféticos determina la configuración concreta que asumen determinados fragmentos evangélicos. Así, el autor, refiriéndose a los episodios de la tempestad calmada y de Jesús caminando sobre las aguas, reconoce que las tradiciones veterotestamentarias «han podido influir en la redacción de los relatos tal como ahora los conservamos» (p. 380), y la verdad es que dicha constatación se puede aplicar a un gran número de textos evangélicos, incluyendo los relatos de la Pasión. Las tradiciones sobre Jesús tienen una base histórica innegable, aunque hay que aceptar igualmente que han experimentado una reelaboración notable por parte de los primeros creyentes, movidos por la intención de formular y transmitir su fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios, y no de conservar el recuerdo de los detalles de su existencia histórica.

La imagen de Jesús que dibuja la mano de Armand Puig es vigorosa y atractiva. Globalmente, muestra tintes más juánicos que sinópticos. Efectivamente, Jesús parece en todo momento plenamente consciente de su identidad última o de su itinerario personal. No hay en él dudas ni vacilaciones, en todo caso movimientos estratégicos. En este sentido, el tratamiento de determinadas cuestiones resulta parcial; por ejemplo, el comprensible acento puesto en el universalismo del mensaje de Jesús no explica suficientemente el papel primor-

dial del pueblo de Israel en la actividad histórica de Jesús (sorprende la falta de referencias a Mt 15,24, un texto difícilmente atribuible a la comunidad cristiana). Por otra parte, el análisis de algunos temas no parece tener en cuenta toda la diversidad de informaciones presentes en los evangelios, como sucede en el tratamiento de los discípulos de Jesús, que prescinde de textos como Mc 8,14-21 y otros, que ponen de relieve su incomprensión ante Jesús.

El libro de Armand Puig sobre Jesús no está planteado como un estudio crítico destinado a especialistas. Por ello prescinde de las notas a pie de página. Por lo mismo, tampoco abundan las valoraciones detalladas de las hipótesis de los diversos autores. En todo caso, el contenido de la obra se basa en un conocimiento amplio e inteligente de las investigaciones recientes.

La obra constituye un intento serio y muy bien realizado de traducir a un lenguaje asequible los principales resultados del trabajo científico moderno sobre Jesús. Se presenta como una biografía documentada y completa. Es, ante todo, una biografía cristiana, porque no se conforma con los datos absolutamente demostrables, sino que ofrece, además, una interpretación global de Jesús y de su identidad última, que sólo se percibe cuando la mirada se abre a la presencia divina en él. El autor manifiesta, pues, desde el principio, que su acercamiento al personaje no es el de un observador neutral, sino el de un creyente que reconoce en Jesús mucho más que un gran personaje del pasado.

Agustí Borrell
Carmelites Descalços
c/ Sant Miquel, 44
E-08911 Badalona
aborrell@carmelcat.cat